

GELATINA VIL

José Miguel Vivas

A XIOMARA MORENO Y ORLANDO AROCHA

Mi madre gemía, mi padre lloraba
salté hacia el peligroso mundo.
Desvalido y desnudo, chillaba
cual demonio oculto.

William Blake

¡Para que no veas más, precavámonos!
¡Fuera, gelatina vil!
¿Adónde está ahora tu resplandor?

William Shakespeare

PERSONAJES

H
EDIPO
YOCASTA

Lugar ocupado por tierra. Dispuestos en el espacio escénico diversos y deteriorados aparatos ortopédicos.

I

H:
Lo que es peste afuera adentro es yermo
Éstos los lugares donde nos decimos adiós
Aquí sobre la tierra
la tierra sobre nosotros
desposeídos abandonados desvalidos

Denme la mueca de cada día
gritaré sobre la ciudad
sobre sus multitudes laceradas
allí donde comenzamos a ser burlados
allí donde un árbol es cortado
allí donde la muerte nos aguarda
donde el caos nos espasma nos sangra
que baje la naturaleza a empozarse
arme sus invisibles cloacas
sus tarantines fantasmales

las miserias merecidas
Gritaré frente al viento que no viaja
al lado de la mendiga vieja
con el niño hambriento que come pájaros
súbito hombre de negocios
venas de chicas fashion
doloroso mórbido
Gritaré en su vagina
gritaré en su pene
gritaré al caer de estas lágrimas secas
gritaré a la tarde azul y naranja
pariré mi aullido

Éstos los lugares donde nos decimos adiós
Desde mi enrojecido glande
desde tu hinchada vulva
mis dedos hundidos en ti
tus uñas rasgándome
mis labios costrados
los tuyos cosidos
yo pubis hijo
tú pubis madre
las mujeres que se te parecen
los hombres que son como son
la cítara colocada en tu vientre
el luthier que termino siendo
tú que te tropiezas en el mercado de Tebas
yo que sigo chillando desde Citerón
tú que te cruzas en mis caminos
yo que me enredo entre los míos
mi lengua serpenteando por tu ano
mientras aceitas mis nalgas

Subes y bajas
subes y bajas
y sudas
subo y bajo
subo y bajo
y aquieto
mirándonos
temblándonos
susurrándonos
He aquí la semilla
regresando a la vaina
aquí tienes al expulsado
penetrándote de nuevo
¿Allí debo aullar?

Éstos los lugares donde nos decimos adiós
mis ojos espejo en los tuyos
los tuyos clavados en los míos
mis ojos
tus ojos
mil veces mis ojos
millones de veces tus ojos
vinagre mis ojos
soga tus ojos
culpa mis ojos
broche tus ojos
negro mis ojos
negro tus ojos
sangre mis ojos
cáliz tus ojos
semen mis ojos
desgaste tus ojos
misa mis ojos
pena tus ojos
sueño mis ojos
púrpura tus ojos
cadenas mis ojos
medianoche tus ojos
madre mis ojos
hijos tus ojos
Layo mis ojos
Layo los tuyos

YOCASTA:

¿Lo sabes?

EDIPO:

Lo sé.

YOCASTA:

¿Estás seguro?

EDIPO:

Lo estoy. ¿Y tú, lo sabes?

YOCASTA:

Lo supe siempre, lo supe siempre, lo supe siempre...

II

YOCASTA:

¿Lo sientes?

EDIPO:

Lo siento.

YOCASTA:

¿Estás seguro?

EDIPO:

Lo estoy. ¿Y tú?

YOCASTA:

Lo he sentido siempre, lo he sentido siempre, siempre...

H:

Cuando sentados equivoco el perfil
de tus senos no tengo sino la única gota de la tarde
las copas siguen vacías
los platos bocabajo
las ventanas cerradas
el polvo nos envuelve
retiras el eucalipto la menta el cerdo
y continúas en la mesa
afincada en los codos
sigo tu huella sangrante
donde lacras nuestro silencio
retiras el dolor la pena el cabrón
y esa palabra de filo cortante
nos colma de escalofríos
respondemos como hojalatas

dando vueltas en el juego
ya sin brillo
gachos
corroídos
cuando sentados descargas tu lengua
a la luz pálida de los siglos
te ofrezco desde mi silla enlutada
el gancho de cobre
engastado en mi pasado
el pastor que dio con mi agonía
la huida de Mérope al jardín
la firme roca desde donde se desplomó la esfinge
los golpes que reventaron a Layo
la peste que nos cubre
este gancho vivo que me atraviesa a ti
hirviente
irónico
sangrante

Cuando sentados frente a frente
solos en fuga
sólo sol oculto
siendo tu sombra
siendo tú caída
aún lo árido
aún las llagas
aún de nos
aún funámbulos
aún el grito...

Y no hay a mano una lanza de imaginación con qué defenderse.

Sófocles

Sonido: campanillas.

H:

Mi mal olor... mis cántaros... mis cisnes... mis pecuecas... mi *walkman*... mi café negro... mis gargajos... mi programa cómico... mis reinas de belleza... mi poceta... mi incredulidad... el salvador de Tebas... el mediodía donde aparezco en todos los lugares... los olivos en jóvenes expectantes... mis puños frente a la oscuridad... mi zaguán... mi caspa... mi toque de bola... el momento en que arremeto contra todo... mis flatulencias... mis ensalmes... mi vende paga... mi compacto de Magdalena Sánchez... mis uñas mugrientas... la recompensa a los erráticos... mis ofrendas... los pelos que crecen en las orejas... las almohadas babeadas... mis fechas profetizadas... mis jadeos en el bar Firenze... mi huerto de albahaca... mi esperanza... las encrucijadas polvorientas...

Miseranda...

La espalda recta frente al pueblo que engaño... mi sudor escanciado en el ano... la tela sorbiendo el torso de Creonte... mis dedos rotos por las piedras... los cerebros que huyen... la apertura de la numeradora de crédulos... mi zaranda de Itome... mis axilas rancias... mi andar sentenciado... mi dirección electrónica... mi jabón azul... la fuga de capitales, provincias y hormigas... el rapto del



Isabel Barrios i Luis Viana a Gelatina vil el 2002.

Coreografía: Luis Viana.

(Fundateneofestival)

joven Crisipo... mi cráneo frente a la oscuridad... los gorgojos en la avena... mis dientes amarillos... mis cirios extinguidos... el tren que veo pasar... mis zapatos humeantes... la cercenante voz de Tiresias... mi diarrea... mi eterno perfume: el abismo... ¿Mi esperanza?... Mi ortopedia itinerante... el surco profundo del índigo... mis entrañas... la rama de la que cuelgo...

Miseranda... Miseranda...

Miseranda...

Ego video...

Mi pie ciego: tus cenizas... mi mano inquieta: tu aliento helado... mis bolas escamadas: tus pezones consumidos... mi muela adolorida: tu mordida violeta... mis frutos pútridos: tu fértil desgracia... mis interiores blancos: tu blanqueador luctuoso... mi erótica hundida: tu orina agónica... mis canas arrancadas: tus borgoñas vencidos... mi reflejo mate: tus arrugas voraces... mis marionetas abandonadas: tu prosenio espinoso... mis besos perversos: tu flujo denso... mi frente rasgada: tu nuca sumisa... mis clavos: tu piano... mi súplica: tu ombligo... mis larvas: tu silueta... mi traspíe: tu cabello... mi erección: tu tormenta... mi vuelo: tu silencio... mis músculos: tu santuario... mi inmovilidad: tu labial... mi poder: tu piel... mi ternura: tus hilos... mis sangramientos: tu bicicleta... mis persecuciones: tus escondites... mi bosque: tu placenta... mi oración: tus lunares... mi barbilla: tus sedas... mis nardos: tus muslos... mis hedores: tus coágulos... mi verga: tu espuma... mi silencio: tu universo.

Miseranda...

Cesan las campanillas.

IV

H:

Si nada tenemos que decirnos

Silencio.

El arrebató de las fieras bajo la lengua
el ardid para no volver sobre nuestros pasos
las manchas que van condenando el horizonte
la piel trabada en el blancuzco cartílago
la fofez que se ensarta en nosotros
el hacinamiento de las endurecidas migas
la tarde que oculta a Apolo
los cristales esquinados
el rumor de los gusanos a lo putrefacto
el beso imperceptible de las miasmas

el curvo sendero de los caracoles
los cadáveres habitando la casa ambicionada
las vértebras encanecidas de los cedros
el sabio abandonado bajo la marquesina
el sedimento nostálgico del tamarindo
los brazos convertidos en mortajas
el feto que cede su puesto a la madre
los ataúdes conducidos por ratas
la mujer que bosteza al hombre
el hombre que bosteza al hombre

Silencio.

YOCASTA:

¿Lo escuchas?

EDIPO:

Sí, lo escucho.

YOCASTA:

¿Estás seguro?

EDIPO:

No. No estoy seguro. ¿Y tú?

YOCASTA:

Lo escucho. Lo escucho. Lo escuché siempre...

Silencio.

H:

Si nada tenemos que decirnos
volteamos cada uno hacia su sombra
llevas las manos al rostro
llevo el torso a la leche
das un paso al siguiente mosaico
doy un salto a la silla
caminas robándome mis pies ciegos
camino robándote el escalofrío
recuerdas que el reloj de pared está algo torcido
recuerdo que la tierra comienza a sepultarnos
abres la celosía para ver el próximo cortejo
desuello las columnas

dejas caer la máscara nocturna
dejo caer el fémur desocupado
encaramas los senos caídos
encaramo la sordidez del espéculo
rígida para la llegada de la tormenta

rígido sobre las heridas
escupes mi carcajada
escupo tus vísceras
pellizcas mi pezón ruinoso
pellizco tu pezón arrastrado
miras más allá de mis ojos
miro más allá de tu cuello
muerdes mi boca caliza
prengo tu vagina
perdida dices mi nombre
perdido digo mi horror
clavas tus uñas
clavo mis huesos
no lubricas
yo sí

respiras como esfinge
resuello como bestia
eres martirio
soy aullido
enredados abismales penitentes baldíos
te llamo Madre
me llamas Hombre

V

*¿Qué hago
yo detrás de los ojos?*

Rafael Cadenas

H:

Antes de que me marche al mundo a penar todos tus nombres
es tu sombra la que atraviesa mi temblor eterno...
aún el roce sombrío de tus pies me despeina
la tibieza comienza a abandonarte
y enfría a latigazos mis miembros

Colgante... pendular... desnuda...

Te cojo de los tobillos
de las caderas

tu rostro cae a un lado
nunca vi carne más firme
lengua más atormentada
Tú: cuerpo uno a la sogá
puñal lívido
ambrosía ya subterránea
tú que has hecho de tu habitación
oscuridad para el cuitado
me atas a un árbol de agonías viriles
Antes de que no sea más que un redentor maldito
te ilumino con mi triste sombra
guardo tu lengua
cierro tus párpados
junto tus manos
humedezco tus labios
entrego mis armas

Durmiente... serena... desnuda...

Yo: cuerpo uno a la sogá
y no hay ternura madre
Mi soberana... mi dueña... mi señora...
mi invierno... mi hotel... mi vientre... mi desierto...
deseada furia... profano naufragio... embriagante barca...
mi hiel... mi liturgia... mi perdición... mi dolor..
Esposa no hay grito
expulso voy desgajándome
cayendo voy fragmentándome
hecho mierda
camino hacia la niebla
Layo: ten el lecho
Fuego: ten a la madre
Abismo: ten al amante
Peste: piedad
Tampoco tengo lágrimas
tampoco poseo ojos:

¡Fuera, gelatina vill!

Sólo el torrente de la sangre
único rastro cortando la ciudad esta noche
ésta una noche de ratas frías...
Un tiempo de ratas frías